

puede y debe consistir la propia existencia, a cuyo servicio se coloca el sacerdocio ministerial; el ministerio presbiteral, en el que el presbítero encuentra su razón de ser y cuyo ejercicio conduce a la santidad tanto de la comunidad cristiana como del propio presbítero.

En síntesis, la reflexión de Giovanni Moioli se mueve, a nuestro juicio, en la dirección adecuada, si bien manifiesta en algunos momentos una excesiva dependencia de lo que fue su punto de partida: las ideas del Cardenal Mercier. Con ello aludimos, claro está, no a las preocupaciones de fondo del gran prelado belga —su deseo de afirmar el valor espiritual de la vida del presbítero secular—, que deben obviamente ser compartidas, sino más bien al intento de resolver el problema partiendo de una reflexión sobre el estado de perfección y su realización típica en la vocación religiosa, lo que, nos parece, pervive, al menos de forma inconsciente, en algunos puntos del planteamiento de Moioli (y, dicho sea de paso, también de otros autores). Tal vez si hubiera dispuesto de más años de vida, la evolución intelectual que testifican los escritos existentes habría llegado a formulaciones más acabadas, desarrollando aún más plenamente, lo que es, sin duda, el aspecto más vivo y eficaz de su pensamiento: la visión del sacerdote como aquél que se santifica al entregarse al cuidado y servicio de una comunidad cristiana llamada toda ella a la santidad. Por eso, los textos que publicó, y que se recogen en la presente obra, constituyen, aun con algunos límites, un vigoroso estímulo para la reflexión sobre el importante y debatido tema de la espiritualidad sacerdotal; su lectura no será por eso tarea vana.

J. L. ILLANES

Giuseppe GROppo, *Teologia dell'Educazione. Origini, identità, compiti*, LAS, Roma 1991, 504 pp., 17 x 24.

Este amplio y detallado trabajo es sin duda una obra importante para la Teología de la Educación (TdE). El autor es profesor de esta materia en el Instituto de Catequética de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Pretende Groppo escribir para sus alumnos, de ahí que señale, desde el principio, que este estudio no va destinado a teólogos ni estudiantes de Teología, sino a futuros pedagogos o personas interesadas en temas educativos o a todas aquellas personas que quieran dialogar con la Teología. Pienso que, a pesar de estas palabras,

con este libro su autor quiere entrar en diálogo con los teólogos y la Teología. Es un trabajo de mucho interés para todas aquellas personas que quieran ponerse al día en un tema que considero de gran trascendencia: las relaciones entre la Teología y la Educación (o las Ciencias de la Educación, que parece, sin duda, más correcto). La TdE es una asignatura que forma parte de los planes de estudio de algunas Facultades de Ciencias de la Educación de inspiración cristiana y necesita de una seria reflexión desde el punto de vista teológico.

El estudio consta de dos partes: los orígenes de la TdE y la identidad de la TdE. La primera parte tiene tres capítulos y cinco la segunda, aunque es prácticamente igual el número de páginas de las dos partes. La primera parte es más descriptiva; en la segunda el autor desarrolla su pensamiento sobre los temas que trata, en su afán por dar un estatuto científico a la TdE y delimitar las tareas más importantes. Al final de cada capítulo hay un epígrafe con amplias y detalladas orientaciones bibliográficas para cada uno de los apartados del capítulo. Pasemos a describir someramente los ocho capítulos.

El primer capítulo analiza la reflexión teológica sobre la educación —preferentemente cristiana, católica y protestante— en la Catequética y en la Pedagogía de la Religión (*Religionspädagogik*) antes del Concilio Vaticano II. La polémica y los autores que se analizan son todos del ámbito alemán. De hecho Gropo cita constantemente para este capítulo la obra de H. Shilling de 1970, *Grundlagen der Religionspädagogik. Zum Verhältnis von Theologie und Erziehungswissenschaft* (Düsseldorf, Patmos), una de cuyas partes él tradujo en 1974 al italiano (*Teologia e Scienze dell' Educazione. Problemi epistemologici*, Roma, Armando). En primer lugar se estudia la gradual pedagogización de la Catequética en el siglo XIX y en los inicios del siglo XX, cuando se pasó —según Schilling— de la Catequética propiamente dicha a la Pedagogía de la Religión (*Religionspädagogik*). Se estudia la importante obra de Otto Willmann y Josef Göttler, a los que pienso que Gropo critica demasiado, quizás fuera de su contexto histórico. Después se pasa a estudiar la crisis de la *Religionspädagogik* tanto en el campo católico como en el protestante. Finalmente, se aportan unas conclusiones y se señalan los problemas abiertos, que fundamentalmente son: la exigencia de un estudio teológico de la realidad educativa; los problemas de la legitimidad de una pedagogía teológica y de la legitimidad de una ciencia cristiana de la educación; las relaciones entre educación y evangelio, entre pedagogía y Teología. Estas consideraciones y conclusiones que el autor va haciendo a lo largo de los diversos capítulos serán la base para señalar la identidad y las tareas de la TdE tal como él la entiende.

El capítulo segundo aborda la TdE como teología de las realidades terrestres y su crisis. Quiere Groppo estudiar aquí los orígenes de la TdE dentro del ámbito universitario. Se trata de mostrar que la TdE nace junto con las así llamadas «teología con el genitivo de objeto». Para ello analiza las causas que han hecho surgir la TdE dentro de la pedagogía cristiana y en la Teología de áreas culturales diversas de la alemana. Son un sinnúmero de autores los que se analizan en toda esta parte, que aquí es imposible reseñar. Señalemos únicamente algunos puntos que considero importantes. En primer lugar, estudia la teología y la pedagogía implícitas en la Encíclica de Pío XI *Divini Illius Magistri* (31.XII.1929), así como la obra de diversos autores que han buscado una base epistemológica a la pedagogía católica (entre otros, F. De Hovre, H. Holstein, R. Peil, H. Woroniecki y J. Maritain). Estudia luego el nacimiento de las así llamadas «teologías de las realidades terrenas» de G. Thils (1949) y F. Condreau (1959), así como la necesidad práctica y epistemológica de distinguir la filosofía de la educación de la TdE. Finalmente analiza aquí, con mucho detalle, la presencia de la TdE en el Instituto Superior de Pedagogía del Pontificio Ateneo Salesiano (transformado hoy día en Facultad de Ciencias de la Educación dentro de la Universidad Pontificia Salesiana). Después se estudian los proyectos y realizaciones de una TdE en los autores más representativos o importantes: E.A. Fitzpatrick, C. Leoncio da Silva, E. Murtas, G. Corallo, P. Braido, S.E. Gallego Yriarte, etc. El tercer apartado del capítulo desarrolla la crisis de la TdE, producida, sobre todo, por la crítica que algunos autores —como por ejemplo R. Spaemann, en 1964— han hecho a la pedagogía normativa y a la «teología de las realidades terrenas». Esta crisis planteó el futuro de la TdE.

El capítulo tercero estudia la renovación de la reflexión teológica sobre la educación después del Concilio Vaticano II. Groppo agrupa los temas en cinco grandes apartados. En el primero afronta la renovación de la *Religionspädagogik* después del Concilio estudiando un buen número de autores y obras, tanto de católicos como de protestantes. En segundo lugar estudia el balance crítico que C. Bissoli hace desde 1981 a 1988 de la llamada teología bíblica de la educación. En tercer lugar se estudia la TdE en la pastoral juvenil renovada. En cuarto lugar, la presencia de la TdE en las nuevas orientaciones de la catequética, de la teología moral y de la teología espiritual. El quinto apartado está dedicado, como en los capítulos anteriores, a sacar algunas conclusiones y señalar diversos problemas. En este caso se detiene a analizar el artículo de G. Colombo *Per una teologia dell'educazione* del año 1989, donde plantea una serie de interrogantes serios en torno a la misma esencia de la TdE, ya que la tesis del artículo afirma que

la «tradición católica no ofrece una teología de la educación», es decir, «una interpretación cristiana del hecho educativo, donde el hecho educativo constituye el objeto material y la revelación (y por tanto la fe) el objeto formal». Groppo piensa que las conclusiones a las que llega Colombo son cercanas a las suyas sobre lo que debe ser una verdadera TdE, aunque como él mismo dice este artículo plantea dudas y perplejidades a la TdE.

Una vez afrontados en la primera parte los *orígenes* de la TdE, en la segunda se aborda la *identidad* de la TdE, concluyendo con el capítulo octavo donde se explicitan las *tareas* de la TdE. A lo largo de los capítulos 4º y 7º el autor intenta fundamentar la naturaleza o identidad de la TdE. Para ello verá en primer lugar qué entiende por Teología (cap. 4º); estudiará el así llamado giro antropológico, lingüístico y práctico que ha sufrido la Teología después del Concilio Vaticano II (cap. 5º); se verán luego los modelos de relación entre la Teología y las Ciencias humanas (cap. 6º); y finalmente la identidad de la TdE y sus relaciones con las Ciencias de la Educación (cap. 7º). Para toda esta parte se sigue muy de cerca la obra de Alszeghy Z.-M. Flick, *Como si fa Teología. Introduzione allo studio della Teologia Dogmatica* (1974).

El capítulo cuarto se define: «De la experiencia de fe de las comunidades cristianas a la Teología», y trata de definir un concepto de Teología que ha ido evolucionando según él hasta desembocar, después del Concilio Vaticano II, en un verdadero giro no solo antropológico, sino lingüístico y práctico. Los puntos centrales que desarrolla para llegar a esta conclusión son: el cristianismo como experiencia de fe aculturada; orígenes de la teología desde la experiencia de fe de las comunidades cristianas; los postulados base de la teología; y la teología a lo largo de la historia del cristianismo.

El capítulo quinto se dedica al «giro» que ha dado la Teología, según Groppo, después del Concilio Vaticano II. Para ello analiza las razones de este giro, que son, según él, la aculturación de la revelación y de la fe, las pre-compresiones de los teólogos, la mediación de las ciencias humanas y la orientación hacia la praxis. Estudia después la nueva concepción del punto de partida y la naturaleza hermenéutica de la Teología y del trabajo del teólogo; la cientificidad de la Teología y las dimensiones y unidad de la investigación teológica, así como el pluralismo de los sistemas teológicos.

Una vez delimitada la tarea de la Teología, se trata en el capítulo sexto de ver sus relaciones con las ciencias humanas, buscando los modelos de relación que pueden existir, para pasar en el capítulo siguiente a las relaciones entre Teología y Ciencias de la Educación. Para llegar a las conclusiones deseadas, Groppo analiza los distintos modelos de relación entre la

Teología y las ciencias humanas: primero estudia el paso del modelo que denomina «conflictivo» al modelo de la coexistencia pacífica. Después analiza los modelos jerárquico y analógico; el modelo de la utilización funcional (comunicación unidireccional entre las ciencias o la sub-alternación y las ciencias auxiliares); finalmente se estudian los llamados modelos «dialógicos» o de diálogo, que especifica en tres órdenes: el diálogo entre científicos en cuanto personas cultas; el diálogo multidisciplinar; el diálogo interdisciplinar.

El capítulo séptimo se titula identidad de la TdE y sus relaciones con las Ciencias de la Educación. Las tres cuestiones que se estudian son: la TdE como ciencia hermenéutica de la Palabra de Dios sobre la educación; la pedagogía entendida como Ciencias de la Educación en un diálogo interdisciplinar; y la TdE como lugar científico del diálogo de la Teología con las Ciencias de la Educación. Al concluir el capítulo, podrá ofrecer la siguiente definición de TdE: «Reflexión crítico-contemplativa de naturaleza hermenéutica sobre la Palabra de Dios, encarnada en la palabra humana y por tanto aculturada, acerca de la compleja realidad de la educación; es una reflexión hecha por un creyente bajo el empuje de los problemas que emergen del impacto de su experiencia de fe con la cultura ambiental, que no es aquella en la cual la Palabra de Dios fue pronunciada y después transmitida» (p. 364). La TdE no es por tanto, según nuestro autor, en sentido estricto una Ciencia de la Educación, porque el objeto directo y específico de su investigación no es la educación, sino la Palabra de Dios sobre la educación. Pero debe entrar en diálogo con las Ciencias de la Educación, aportando a ellas su contribución específica: hacer conocer la perspectiva de Dios sobre la educación, con la esperanza de contribuir al descubrimiento de soluciones nuevas y más adecuadas a los problemas pedagógicos. La TdE será esa materia teológica que tiene como gran cometido el diálogo interdisciplinar de la Teología con las Ciencias de la Educación.

Concebida de esta forma la TdE, se afrontan en el último capítulo las tareas que tiene hoy la TdE. Para ello se analizan los problemas que el mundo y la Iglesia de hoy ponen a la fe en el campo educativo y pedagógico y las esperanzas que tienen hoy las comunidades cristianas. Groppo desarrolla fundamentalmente el tema de la salvación cristiana y liberación humana, la conversión cristiana y la madurez humana y los itinerarios de maduración humana-cristiana. Los temas aquí tratados son, según su autor, hipótesis de trabajo, y pretenden ofrecer perspectivas, orientaciones y pistas para la investigación en ese diálogo entre la Teología y las Ciencias de la Educación, en que se resuelve la TdE.

Al final de esta densa obra hay diez páginas de conclusiones y casi cincuenta de bibliografía.

Pienso que a lo largo de estas líneas ha quedado claro el pensamiento del autor, aunque no es fácil sintetizar un estudio tan amplio y documentado. Desde el punto de vista científico es digno de elogio el trabajo que ha desarrollado Groppo para plantear y profundizar en tantos autores y líneas de pensamiento. Esta virtud tiene también su precio, pues este estudio es descriptivo y no agota los temas, de forma que en muchas ocasiones parece que las teorías son criticadas al margen de su contexto histórico. Hay que agradecer, de todas formas, el rigor científico que pretende en todo momento.

La línea argumentativa es clara desde el principio, y el autor se preocupa de ir resumiendo constantemente su pensamiento. En este sentido, se ve con claridad que está buscando una solución a la identidad de la TdE a través de la crítica a las teorías y planteamientos anteriores al Concilio Vaticano II. Sorprende un poco que acepte sin mucha crítica las conclusiones del llamado giro antropológico de la Teología y la forma de entender hoy día la Teología. Pienso que la Teología queda muy debilitada, dividida, falta de método claro o en todo caso, aceptando un complejo modo de hacer Teología que no parece que conduzca a resultados satisfactorios. Se pone quizá demasiada fe en las ciencias humanas, que están todavía haciéndose en estos momentos. Por este camino no parece que se pueda superar bien —por mucho diálogo que existe— la ruptura entre la ciencia y la fe.

Por último quiero señalar, de nuevo, el interés que este trabajo puede despertar en los teólogos, para entrar en contacto y diálogo con los problemas que se plantean hoy día en las llamadas Ciencias de la Educación.

J. PUJOL

Reseñas

